

Los vasos geminados de Villena. ¿Un signo para una élite?

Héctor Conget Vicente

Arqueología y Didáctica *Start Up* Universidad de Zaragoza
hconget@gmail.com

Andrés García-Arilla Oliver

Arqueología y Didáctica *Start Up* Universidad de Zaragoza
garciarilla@gmail.com

26

RESUMEN

El vaso geminado ha sido considerado la forma cerámica más diferencial del denominado bronce valenciano. Su estudio específico permite establecer tipos como el microvaso geminado o el tipo denominado pleno, así como destacar su ausencia en el mundo argárico y su presencia más meridional en Villena. En la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo un posible miembro de la élite fue enterrado con dos ejemplares geminados carenados. Este tipo de vaso muestra una considerable extensión geográfica que llega hasta Navarra, indicando una ruta que quizá pueda interrelacionarse con los intereses comerciales de los detentadores del Tesoro de Villena de forma sincrónica al colapso del mundo argárico.

Palabras Clave

Vaso geminado, Cueva sepulcral nº 1, Cabezo Redondo, Tesoro de Villena.

ABSTRACT

The geminated vase has been considered the most distinctive ceramic form of the so-called Valencian bronze. Its specific study allows us to establish types such as the geminated micro-vessel or the so-called full type, as well as highlighting its absence in the Argaric world and its more southerly presence in Villena. In burial cave no. 1 in Cabezo Redondo, a possible member of the elite was buried with two carinated geminated examples. This type of vase shows a considerable geographical extension that reaches as far as Navarra, indicating a route that could perhaps be interrelated with the commercial interests of the owners of the Villena Treasure in synchrony with the collapse of the Argaric world.

Keywords

Geminated vase, Burial Cave No. 1, Cabezo Redondo, Treasure of Villena.

1. EL COLAPSO ARGÁRICO, EL BRONCE TARDÍO LEVANTINO Y EL ORO DE VILLENA

Desde la perspectiva del estudio de los vasos geminados de la península Ibérica, una de las cuestiones que primero llaman la atención es su total ausencia en los yacimientos del territorio argárico, más aún cuando sí que se han documentado ejemplares de vasijas divididas en algunos yacimientos calcolíticos anteriores y por supuesto en toda la franja oriental peninsular en cronologías radiocarbónicas casi tan altas como las primeras fases de desarrollo del El Argar, a finales del III milenio a.n.e.

Es tentador establecer paralelismos entre el surgimiento en Europa de élites guerreras y aquellas que tomaron el control de lo que antes fue el territorio de la cultura de los Millares, que sufrió una rápida destrucción de sus centros paralelamente a la aparición de los primeros asentamientos en altura argáricos y que lo relacionan con un fenómeno observable en toda Europa (Lull *et alii*, 2009) que parece apuntar a una organización social controlada por élites especializadas en el control de la violencia, como muestra la sincrónica adopción de alabardas, como elemento de prestigio social. En el caso del Argar, ya desde los primeros momentos, -la datación más alta pertenece a la tumba 42 de Gatas: 2301-2053 cal BC.- (Lull *et alii*, 2009), se detectan algunos de los rasgos que definirán su identidad: inhumaciones individuales bajo el suelo de las viviendas, encastilladas en altura, ajuares metálicos y determinados tipos cerámicos.

La identificación de la normalización de sus expresiones materiales, en concreto las relativas a las prácticas funerarias, la alfarería y la metalurgia, contrastado todo ello con las secuencias radiocarbónicas, han servido de fundamento para trazar aquellos rasgos argáricos persistentes y aquellos que pueden ser asociados a cambios socioeconómicos. Esa normalización, no obstante, debe ser entendida como parte de un proceso de cohesión grupal, que en sus primeras fases presenta tipos cerámicos con decoración impresa, como demuestran los más recientes estudios de la aparición de estas cerámicas decoradas de la cuenca baja del Vinalopó en los niveles basales de la estratigrafía de Tabayá (Aspe), Laderas del Castillo (Callosa de Segura) e Illeta dels Banyets (El Campello), que se define cronológicamente como una fase formativa de esa normalización en la horquilla 2200-2000 cal BC. Las fundaciones argáricas posteriores carecen totalmente de cerámica decorada (Hernández, López y Jover, 2021).

Reviste especial interés para la cuestión que aquí se trata el hecho de que El Argar ha permitido realizar el perfil más ajustado de una élite de la prehistoria peninsular. Esos centros de poder colapsan casi simultáneamente en el 1550 cal BC, tras una máxima expansión de su área de influencia a partir del 1750 cal BC. (Lull *et alii*, 2009). La sustitución progresiva de las alabardas por espadas largas, de más de 60 cm, en los enterramientos masculinos de la clase dirigente de la sociedad argárica discurre paralelamente a la expansión del área de influencia ya a partir del cambio de milenio. Es en este

periodo cuando mejor se detecta la normalización formal en los ajuares funerarios que se corresponde con el momento de mayor estratificación social, identificándose hasta seis categorías de ajuares funerarios destinadas a subrayar las diferencias del sexo, la edad y la clase (Lull *et alii*, 2013) que articulan esta llamada “sociedad vertical”¹. A esto hay que añadir otras prácticas de inhumación como la superposición de hasta tres individuos emparentados entre sí en la misma tumba en decúbito lateral, el varón mirando a la derecha y la hembra hacia la izquierda, disposición que se repite en el 83% de los enterramientos de estas características (Lull *et alii*, 2016b) o la aparición de extremidades de bóvidos y ovicápridos como parte del ajuar funerario, que se ha interpretado como la participación de los inhumados en su propio banquete funerario. Existe, además, una exclusión en los ajuares cárnicos de las especies de bóvidos por edad, pues nunca aparecen asociados a individuos de menos de 12 años de edad así como una tendencia a asignar las extremidades de bóvidos a aquellos individuos pertenecientes a la clase superior dentro del propio asentamiento, constituyéndose el bóvido como un marcador de distinción social independiente y transversal (Aranda y Esquivel, 2007), seguramente relacionados con el grado de exhibición pública que el sacrificio ritual de un bóvido permite frente a un ovicáprido.

A partir de 1750 cal BC aparecen tumbas infantiles que se acompañan de adornos de oro, lo cual se ha interpretado como un mecanismo de la transmisión hereditaria del poder político (Lull *et alii*, 2009), hecho que también se ha propuesto para el niño enterrado en la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo de Villena (Hernández, 1997).

Las dataciones radiocarbónicas atestiguan que, en torno al 1550 cal BC, un episodio violento muy próximo en el tiempo² en la mayoría de los centros políticos del Argar, pone fin al poder de estas élites. En aquellos yacimientos con niveles de ocupación posteriores (al menos 12) se abandonó el rito de inhumación intramuros, desaparecieron las edificaciones más monumentales en lo alto de los cerros y se esfuma la homogeneidad tipológica en los ajuares cerámicos; notablemente la desaparición en el registro funerario de la forma 7 (copa estilizada) y la forma 4 (ollas). Los marcadores materiales descritos no son en ningún caso inequívocamente simultáneos pues existen casos en que el abandono se produciría ya a partir de c. 1700 BC, lo que implica considerar movimientos poblacionales a escala suprarregional (Lull *et alii*, 2013).

¹ A modo de reflexión, es interesante señalar la etimología del término “clase”, del latín *classis* y que los romanos relacionaban desde antiguo con el verbo *calare* (convocar, llamar públicamente). Su más antiguo sentido era el de convocatoria para la guerra, por grupos de edad y condición con unas funciones y armamento característico. El descubrimiento de una gran sala de reuniones en el cerro de la Almoloya (Murcia) (Lull *et alii*, 2016a), ha puesto de manifiesto la existencia de lugares de esas características. La presencia de los enterramientos bajo los pavimentos de los poblados incita a pensar en la posibilidad de que fuera necesario convocar a esas reuniones también a los miembros ya fallecidos.

² A partir de 330 dataciones para los niveles argáricos y 26 para aquellos yacimientos con niveles posargáricos. (Lull *et alii*, 2013)

La cuenca media y alta del Vinalopó muestra a partir de aproximadamente el 1500 BC cambios significativos que ponen en relación el auge del Cabezo Redondo de Villena y el colapso de las élites guerreras argáricas.

28 La ocupación de los más de 25 asentamientos del entorno de Villena cesa paulatinamente y la población se concentra en la ladera oeste del Cabezo Redondo, que deriva en un cambio de patrón en la ocupación del territorio (Hernández, Jover y López, 2013). A partir de esa fecha se configura una red de asentamientos a lo largo del corredor del Vinalopó de mayor tamaño y más distanciados unos de otros (pasan de una media de 6 km a 10 km) cuyo centro neurálgico será ahora el Cabezo Redondo, con una superficie de habitación de 2Ha, semejante sólo a las dimensiones de importantes centros argáricos como San Antón o Laderas del Castillo (López *et alii*, 2017), pero con una acumulación de riqueza inédita en un mismo lugar, que sirve de fundamento para argumentar el surgimiento de una nueva élite. Esta nueva élite presenta algún elemento de continuidad heredado del contacto prolongado con el territorio argárico, hecho en absoluto sorprendente dada la sincronía y cercanía entre el auge del Cabezo Redondo y las fases finales del Argar, que viene confirmado por recientes estudios que atestiguan una filiación genómica entre tres individuos masculinos procedentes del Cabezo Redondo y las élites argáricas de La Almoloya, La Bastida y Los Tintes, en Lorca (Villalba Mouco *et alii*, 2021). Una gran parte de los enterramientos documentados se encuentran bajo los lugares de habitación, la mayoría sin ajuar o con ajuares no metálicos. Dos son las excepciones: una cista con las piedras colocadas directamente sobre la roca junto a la pared del lado norte y cubierta con troncos. En su interior se inhumó el cadáver de un adulto, que estaba asociada al primer nivel de ocupación del Departamento XIX (1869 – 1637 cal BC). Sus huesos estaban removidos, pero se ha podido interpretar que estaba en decúbito lateral con las piernas plegadas. Entre las tierras que rellenaban la cista se recuperó un cono de oro. La otra es un enterramiento infantil en fosa con una valva de molusco y una cuenta de plata, señalizado solamente por una piedra hincada de la cual sobresalía del pavimento el extremo superior, lo que lleva a asociarlo a un hito del momento de la construcción del departamento XXV. La datación radiocarbónica es también una de las más antiguas del poblado: 1765-1636 cal BC) (Hernández, García y Barciela, 2016).

La presencia de adornos de oro en enterramientos del área alicantina está documentada en grietas o covachas como la del Cabezo de la Escoba, Villena -una anilla de plata con un carrete o dilatador de oro engarzado en ésta- (Cabezas, 2015), la Coveta de l'Or, Gaianes,- dos piezas desaparecidas descritas como "tubitos"- o en el poblado de San Antón, como ajuares funerarios dentro de la zona de hábitat (Jover y López, 2009), donde se halló un enterramiento femenino asociado a pequeños conos de oro perforados, junto al cráneo (Jover y López, 2009).

No obstante, es partir del 1500 cal BC aproximadamente cuando comienzan a aparecer estas piezas en espacios

de habitación, particularmente en el Cabezo Redondo, dato que se toma como un marcador del inicio del Bronce Tardío alicantino, hecho antagónico a los contextos de piezas de oro en el ámbito argárico, siempre asociados a enterramientos. Además del poco concluyente contexto de aparición del Tesorillo, disperso por la ladera oriental, ha aparecido algún otro ejemplar: en el segundo nivel de ocupación (1462 -1192 cal BC) del departamento XX se recuperó un cono de oro; en el departamento XXI, espacio destinado exclusivamente a la metalurgia, apareció un anillo de oro colocado en una grieta; en el primer nivel de ocupación del departamento XVIII, datado entre el 1495-1416 cal BC y el 1433-1316 cal BC, aparecieron 83 tachuelas de oro y una cinta de oro, conjunto que guarda similitud con el Tesorillo (Hernández, García y Barciela, 2016). También se rescató un troncocono de oro asociado a un enterramiento infantil en cista de la cueva sepulcral nº 1 al que luego nos referiremos por su cercanía con el individuo inhumado con dos vasos geminados.

La mayor acumulación de oro y plata, con un peso total de más de 10 kg. en total, corresponde por supuesto al Tesoro hallado en la Rambla del Panadero, que consiste fundamentalmente en vajilla (cuencos y botellas), adornos (brazaletes y pulseras), varias piezas que remataban un pomo, cetro o empuñadura, dos objetos de hierro y una sustancia resinosa adherida a uno de los objetos de oro que pudiera ser ámbar, aunque estos dos últimos materiales no han sido convenientemente analizados (García y Barciela, 2017).

La amortización del Tesoro se suele hacer coincidir con el abandono del Cabezo Redondo, mientras que el comienzo de su vida útil se pone en relación con el inicio del Bronce Tardío. En cuanto al momento de su fabricación, resulta interesante apuntar aquí la aparición de una botella de cerámica que "se ajusta al modelo morfométrico evaluado mediante análisis multivariantes" asociada a una serie de seis dataciones procedentes de los niveles postargáricos de ocupación de Gatas que la sitúa en un intervalo entre 1550 y 1360 cal BC (Castro, Lull y Micó, 1996).

Nunca aparece en ámbito argárico una acumulación de oro y plata semejante, y menos amortizado fuera de una inhumación. Los análisis metalográficos que se han llevado a cabo no son concluyentes en cuanto a su procedencia, pero su homogeneidad compositiva es llamativa. No se puede decir lo mismo de las técnicas empleadas para su fabricación, que representan dos tradiciones diferenciadas: las de los recipientes, ya conocida en la orfebrería desde el calcolítico y las de los brazaletes, que introduce la técnica de la cera perdida (García y Barciela, 2017). Los autores concluyen que se trata de un conjunto heterogéneo, pero perteneciente a un mismo ámbito de representación, en el que se enfatiza el valor de los adornos personales, la comensalidad y la coerción, debido esto último a que identifican la presencia de empuñaduras de espada. La interpretación de este último subconjunto no es consistente con los ajuares funerarios del Cabezo Redondo, carentes por completo de armas, con la ausencia de fortificación y con

el hecho de que su fin no fue violento, con lo que nos inclinamos a pensar que los mecanismos de coerción no serían el eje del lenguaje de ostentación pública que utilizara la elite dominante.

La existencia de un conjunto de larga vida útil compuesto por una vajilla y por adornos personales apunta, más bien, a un cambio de contexto en la ostentación. Ésta se desplaza de una ceremonia de comensalidad centrada en la celebración de un ritual funerario, en el que el difunto participa consumiendo carne y bebiendo en su copa, patrocinado por su propio linaje, a un banquete en el que una o varias figuras destacadas dirigen un consumo ritualizado que tiene que estar en relación con su status de intermediario cuasidivino que se sustenta en la acumulación y redistribución de una nueva fuente de riqueza.

2. LOS VASOS GEMINADOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y LA DIVERSIDAD DE LOS VASOS GEMINADOS DE ALICANTE

El vaso geminado, pese a sus diferencias en dimensiones y perfiles está conformado por la unión de dos recipientes iguales y simétricos que presentan intercomunicación en escasas ocasiones. Desde el Neolítico están presentes en el registro arqueológico del sureste a través de diez ejemplares³, siempre comunicados. En el Calcolítico se extenderán por el sur peninsular con un total de ocho ejemplares⁴, siendo la Edad del Bronce el período de mayor extensión espacial y numérica con un total de noventa y cinco ejemplares, con un límite al sur bien definido en el Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987) y al norte en el Túmulo I de Serra Clarena (Castellfolit del Boix, Barcelona) (Castells, Enrich y Enrich, 1983) y El Linte de Larraga (Navarra) (Labé y Sánchez, 1992).

El vaso geminado se erige como la forma cerámica más diferencial del denominado por Tarradell Bronce valenciano (Tarradell, 1962; Almagro, 1997), superando no obstante, los límites geográficos por el norte y el valle del Ebro de este grupo arqueológico. Los vasos geminados son piezas cuya presencia en los yacimientos se detecta habitualmente por los fragmentos correspondientes a la unión de vasos (De Pedro, 1998). Aunque no se reconoce relación alguna con sus precedentes (De Pedro, 1998), el solapamiento de la presencia de vasos geminados neolíticos con los ejemplares del bronce más meridionales en la provincia de Alicante, así como ciertas características comunes como la intercomunicación de vasos en los neolíticos y únicamente en ejemplares del bronce alicantino de dimensiones similares a los precedentes, merece cuanto menos ser reseñado.

³ Se trata de los ejemplares de Sima Rica (Alhama de Granada), Abrigo 6 del complejo del humo de cueva de la araña (Málaga), Cueva del higuero (Málaga), tres procedentes de Sima LJ11 de Loja (Granada), dos de Cova de L'Or de Benairrés (Alicante) y dos de Cova de la Sarsa de Bocairant (Valencia).

⁴ Se trata de los ejemplares de Blanquizaes de Lebor Totana (Murcia), tres procedentes de Terrera Ventura de Tabernas (Almería), Carmona (Sevilla), Valencina de la Concepción (Sevilla) La Pijotilla (Badajoz) y un posible fragmento de Castilleja de Guzmán (Sevilla).

Los vasos geminados de la Edad del Bronce en la Península Ibérica han sido estudiados de forma específica únicamente desde la periferia del bronce valenciano (Sesma, García y Tabar, 2007-2008; Soriano y Amorós, 2014) y recientemente hemos abordado la cuestión a través del estudio directo de la totalidad de ejemplares, estableciendo subtipos a partir de las variantes en la pieza de unión entre vasos y de la variación en dimensiones y perfiles, que en la bibliografía se hallaban indiferenciados bajo la denominación de *vasos geminados del bronce valenciano*. Para ello se han realizado mediciones arqueométricas a partir de técnicas de fotogrametría (García-Arilla *et alii*, 2021) que permitieran establecer comparaciones entre ejemplares y la mejora del aparato gráfico referente a esta forma cerámica.

Atendiendo a su morfología se establecen dos grandes grupos: los vasos geminados y los vasos divididos⁵. Este segundo tipo, del cual contamos con muy pocos ejemplares, debe diferenciarse del primero, dado que no existe por parte del artífice la voluntad de adición de dos volúmenes sino la separación de dos espacios en el interior de uno, algo recientemente advertido (San Feliu y Flors, 2009). En lo que respecta al vaso geminado de la Edad del Bronce, podemos establecer a través de sus dimensiones y variaciones en la pieza de unión tres grandes grupos: Los microvasos, los ejemplares de grandes dimensiones con paredes en contacto y los ejemplares de grandes dimensiones con espacio entre vasos. Sobre éstos, aparecerán una serie de caracteres que permiten establecer subgrupos a partir de la presencia de labios convergentes a la que se opone la presencia de cinta más o menos sobreelevada en ocasiones con doble agujero, la anilla transversal, solo presente en la zona septentrional del fenómeno, ausente en los ejemplares de la provincia de Valencia y Alicante o la presencia de un apéndice de botón⁶ en la zona de unión entre vasos. También se puede establecer una ordenación a través de sus perfiles bien sean globulares, con carena media que podrá ser suave o marcada y carena baja, en este caso siempre marcada.

La carena baja y marcada, la similitud en las dimensiones, el bruñido de la superficie y un fuerte exvasado del labio ha permitido establecer el denominado vaso geminado de tipo pleno, el único presente hasta el momento en Navarra y que consideramos los últimos ejemplares del fenómeno.

Los vasos geminados aparecen en diferentes contextos de los cuales se pueden establecer ciertos patrones. Su presencia en cuevas sólo se manifiesta en el área septentrional de forma similar a la anilla transversal, a excepción de los ejemplares de la cueva sepulcral nº 1 de Cabezo Redondo a los cuales nos referiremos en

⁵ Su presencia sólo se atestigua sin embargo en Cabaña de Costamar-Torre de la Sal de Cabanes (Castellón) y probablemente en dos ejemplares de Muntanya Assolada de Alcira (Valencia).

⁶ Limitado al ejemplar de Cova Verda de Sitges (Barcelona), La Atalayuela de Losa del Obispo (Valencia) y Orpesa la Vella de Orpesa de Mar (Castellón).

detalle (Soler, 1987). Su deposición en hoyos o cubetas se circunscribe a los ejemplares navarros y catalanes. En el primer caso se trata de amortizaciones in situ, probablemente de carácter ritual en cubetas de grandes dimensiones (El Linte, Ceda, La Noria) y en el segundo de amortizaciones de desecho en estructuras negativas (Camp Cinzano, Minferri, Pla de Tabac). Su deposición como ajuares solo puede asegurarse sin duda alguna en la antes referida cueva sepulcral nº 1 de Cabezo Redondo, en el Túmulo I de Serra Clarena y cueva de las Baticambras en Teruel, siendo probable pero sin certidumbre en algunas cuevas de Cataluña, como la Cova Verda, Cova de Assedegats (Soriano y Amorós, 2015) o Cova Fonda; de Castellón, como Cova de la Massadeta. En el resto de ocasiones los vasos geminados aparecen casi siempre en poblados en altitud, junto a la costa o que conjugan ambas características. En ocasiones aparecen varios vasos geminados en un mismo yacimiento, incluso en relación sincrónica. Contamos con varios vasos geminados en Muntanya Assolada, La Atalayuela, Pic del Corbs, Castellet d'en Nadal, Orpesa la Vella, Santa Lluzia, Costamar-Torre de la Sal, Castillo de Frías de Albarracín y Cabezo Redondo de Villena. En estos yacimientos encontramos entre seis y dos ejemplares, constituyendo siempre cantidades ínfimas entre el conjunto de unidades cerámicas presentes en los yacimientos. Este hecho nos lleva a destacar la Lloma de Betxí, donde se han rescatado al menos 14 ejemplares, tres veces más que en el resto de enclaves (De Pedro, 1998). Un microcontexto reseñable es el de dos microvasos geminados junto a molinos de mano en un contexto de elaboración probablemente de harinas en el Departamento XV, estrato IV del Cabezo Redondo de Villena y en la Ereta del Castellar de Villafranca del Cid (Arnal, Prades y Fletcher, 1968).

30

La falta de análisis de contenidos y la variabilidad de contextos (Soriano y Amorós, 2014), no permite conocer su funcionalidad, aunque con unanimidad se propone su uso en ámbitos relacionados con el rito (Picazo, 1993). Los paralelos etnográficos así lo confirmarían, especificando en lo que respecta a vasos geminados en su vida útil en pueblos primitivos actuales, su relación habitual con el culto, a través de su uso en el rito específico como vaso de ofrendas a dioses gemelos o gemelos divinizados. Precisamente, la relación entre divinidades gemelas y sociedades del bronce centroeuropeo y escandinavo ha merecido recientemente una especial atención (Kristiansen, 2006: 2011). Los vasos geminados están presentes en la edad del Bronce en el continente europeo, fundamentalmente en torno al Mediterráneo, recurrentes en las culturas Gaudio en el Tirreno o en la cultura Vatin, en los Balcanes centrales, donde son denominados *salere* o *saltcellar* (Carboni, 2020; Hristova, 2011).

En lo que respecta a los vasos geminados más meridionales, aquellos presentes en la provincia de Alicante⁷, podemos destacar características específicas de enorme interés. Se trata de los ejemplares del Pla de Pego (Pérez, 1990), Mola Alta de Serelles en Alcoy⁸

⁷ Existe noticia de la existencia de un ejemplar en Mola d'Agrés al cual no hemos podido acceder ni conseguir información complementaria.

⁸ Primer vaso reconocido como dual, dado que el ejemplar de Cova Fonda (Salomó, Barcelona) dibujado por Vidal en 1916 no sería reconocido hasta fechas recientes (Maya y Petit, 1986). Habría que esperar hasta 1941 para que Vilaseca diera a conocer el extraño ejemplar de la Cova M del Cingle Blanc de Arbolí (Tarragona) denominándolo ya -gemelo-. (Vilaseca, 1941)

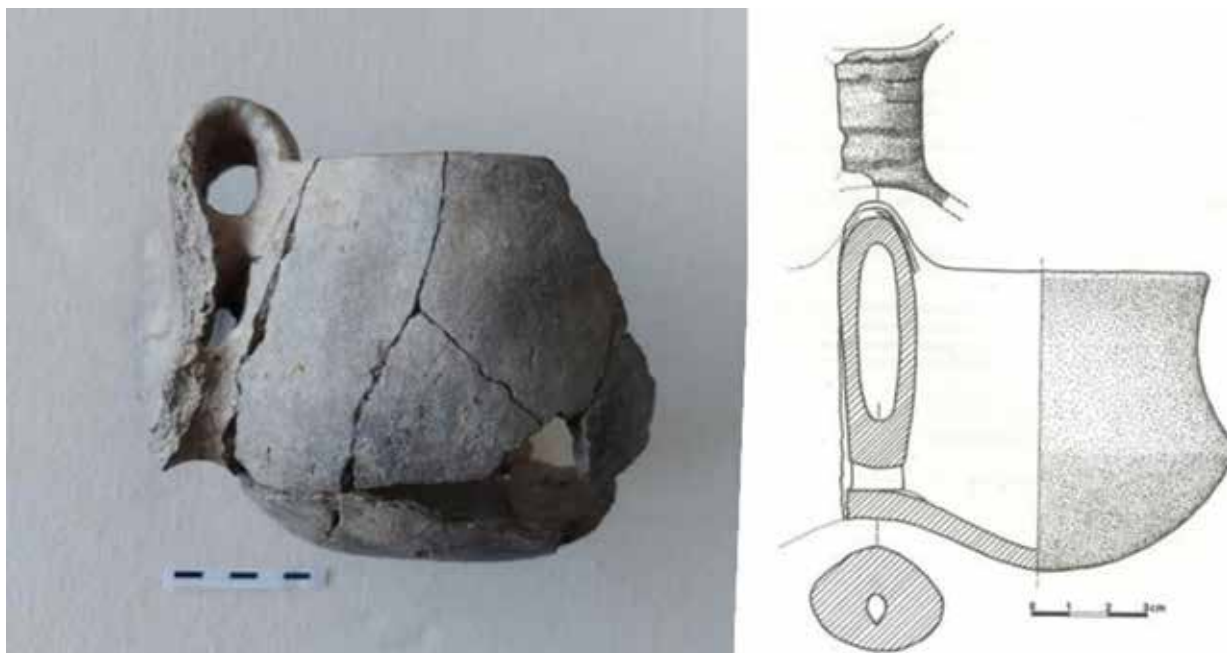


Figura 1: Vasos geminados. Izquierda: Vaso geminado de Tossal de Concentari (Benissa-Calpe, Alicante). Fotografía: Alicia Luján Navas. Derecha: Vaso geminado intercomunicado del Pla (Pego, Alicante) (Pérez, 1990).



Figura 2: Microvasos geminados: 1. Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante); 2. Ereta del Castellar (Vilafranca del Cid, Castellón); 3 y 4. Cabezo Redondo (Villena, Alicante), el último intercomunicado.

(Botella, 1926), Tossal de Concetari en Benissa-Calpe (Ronda, 1990) y ya en Villena, Barranco Tuerto (Jover y López, 2005) y los seis ejemplares del Cabezo Redondo. En primer lugar destaca la ausencia de vasos geminados al sur del Vinalopó y en yacimientos adscritos al Argar, más destacable si cabe atendiendo a la cronología que se ha propuesto para el uso de este tipo cerámico, que aunque sobreviviendo al colapso del mundo argárico su uso fue sin duda sincrónico a su génesis y esplendor. Por otro lado, encontramos entre los ejemplares más meridionales la mayor variabilidad en cuanto a formas, dimensiones y uso como dispositivo.

De entre los noventa y cinco vasos geminados de la Edad del Bronce peninsular, sólo dos ejemplares cuentan con intercomunicación entre vasos, se trata del procedente del Departamento XV estrato 4 del Cabezo Redondo de Villena (Figura 2, nº 4) y el ejemplar del Pla de Pegó (Figura 1), así mismo, ambos ejemplares forman parte del grupo de microvasos geminados que junto al ejemplar de Mola Alta de Serelles (Figura 2, nº 1) y el ejemplar procedente de Barranco Tuerto (Figura 4) conforman la totalidad de los microvasos geminados de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, a excepción del ejemplar de la Ereta del Castellar en Vilafranca del Cid (Castellón) (Figura 2, nº 2). El ejemplar de microvaso con intercomunicación procedente del Pla de Pegó posee además cinta sobreelevada con decoración incisa sobre ella, rasgo muy habitual en otros ejemplares no comunicados, que sin embargo no suelen tener la carena baja ni excesivamente marcada. El ejemplar del Tossal de Concetari (Figura 1) con cinta sobreelevada

y doble agujero, rasgo circunscrito a los ejemplares de Valencia y Castellón, posee una levísima carena. Por último, los ejemplares de Cabezo Redondo hallados en la cueva sepulcral nº 1, al que se suma un fragmento rescatado en las últimas campañas, son ejemplares de dimensiones considerables que hemos denominado de tipo pleno.

Podemos por tanto determinar que los únicos caracteres que no hacen acto de aparición en los vasos geminados más meridionales son la anilla transversal, que se utilizará en zonas septentrionales sobre vasos geminados de tipo pleno y el apéndice de botón así como que los ejemplares alicantinos son los únicos que presentan intercomunicación, hecho reseñable ya que supone un cambio rotundo respecto al uso de las sustancias que contenían el resto de ejemplares. Los alicantinos, por tanto, los más meridionales del fenómeno son a su vez los que más variabilidades presentan, aquellos que muestran rasgos con estrechas similitudes con precedentes neolíticos cuyo parentesco obviamente no puede demostrarse.

Los vasos geminados de grandes dimensiones y carenas medias habituales en Valencia, Cataluña y serranías ibéricas, están ausentes sin embargo en Alicante, lo que hace difícil determinar si los ejemplares de Pegó y Benissa-Calpe, con sus carenas bajas y escasamente marcadas, están en la génesis del fenómeno o en el epílogo. Sin duda será en Villena y en el Cabezo Redondo, donde el vaso geminado como dispositivo va a ser sometido a múltiples variantes, que de aceptarse

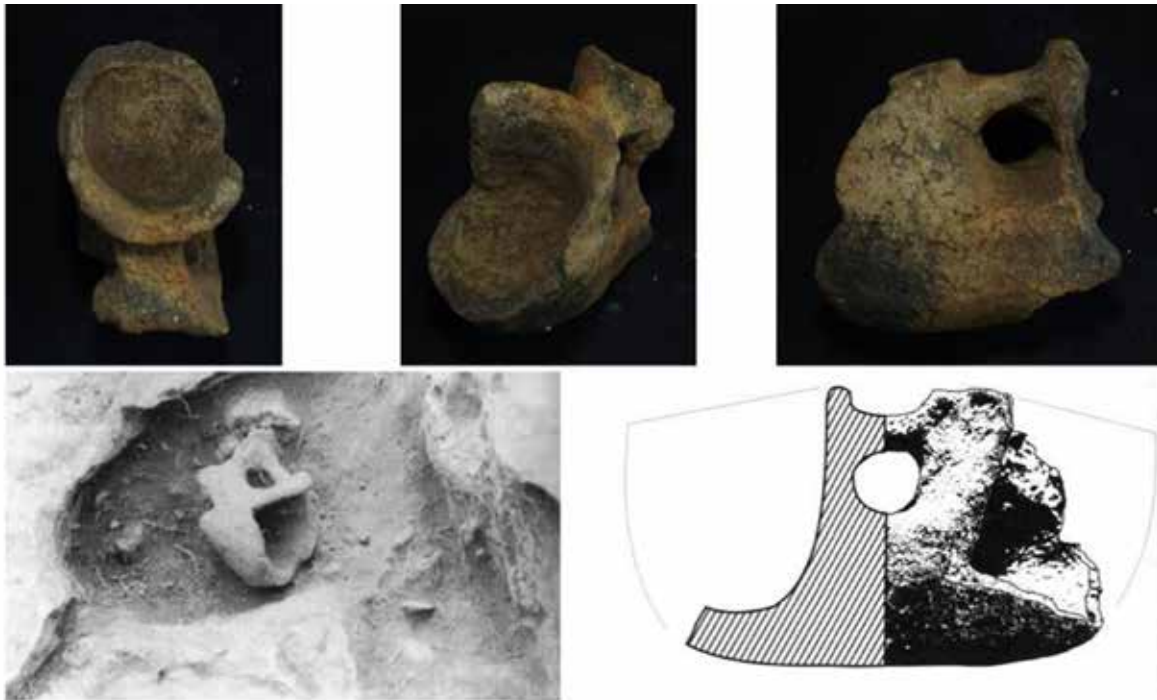


Figura 3: Vaso geminado de Barranco Tuerto (Villena, Alicante). Dibujo y fotografía de contexto (Jover y López, 2005).

32 su uso ritual, han de ser consideradas como indicios de consiguientes variaciones litúrgicas, y utilizado, a través del contexto funerario más sólido conocido, como ajuar de un individuo destacado en los últimos compases del fenómeno.

3. LA CUEVA SEPULCRAL Nº 1 DEL CABEZO REDONDO Y LOS VASOS GEMINADOS. ¿UN SIGNO PARA UNA ÉLITE?

Como hemos visto, el estudio individualizado de los vasos geminados permite establecer tipos bien definidos.

En el término municipal de Villena se han rescatado un total de siete vasos geminados. Uno de ellos procedente de Barranco Tuerto y seis de Cabezo Redondo. El ejemplar de Barranco Tuerto fue hallado en la UE 1000 en el interior de una grieta del terreno (Jover y López, 2005). Se trata de un micro vaso geminado (Figura 3) que constituye un *unicum* en la serie, dado que los seis microvasos geminados que conforman la totalidad del grupo hacen converger sus labios, a excepción del ejemplar de Pego (Figura 1), cuya cinta se sobreeleva. Si lo oponemos al resto de vasos geminados de grandes dimensiones con presencia de cinta, ésta nunca se rehunde con respecto al nivel de los labios, sino que aparece siempre a la misma altura o sobreelevada.

Aparte del microvaso geminado del Departamento XV a cuyo interesante contexto nos hemos referido anteriormente, contamos con otros dos ejemplares más de esta serie en el Cabezo Redondo. Uno de ellos hallado en una percolación del terreno realizada por una

madriguera de conejo⁹, que cuenta con un pequeño aplique de barro a modo de asita entre los cuencos (Figura 4) y otro rescatado por Soler en el estrato fundacional del Departamento VI, curiosamente adyacente al XV. En ningún caso se trata de vasos carenados. Como vemos, a excepción del ejemplar de la Ereta del Castellar, todos los microvasos geminados se encuentran en la provincia de Alicante y fundamentalmente en Villena.

Los tres vasos geminados restantes rescatados en el Cabezo Redondo corresponden a vasos carenados de grandes dimensiones e intenso bruñido, de los cuales dos fueron rescatados por Soler de la cueva sepulcral nº 1, y cuyo microcontexto constituirá el grueso de la argumentación que sigue, y un fragmento (Figura 5) que fue rescatado en las últimas campañas cuya información contextual desconocemos, por lo que entraremos de lleno en los primeros.

La cueva sepulcral nº 1 que Soler describió en 1987 constituye un documento de inestimable valor para la interpretación del Cabezo Redondo y el oro de Villena. Consta de una boca de unos 2 metros y medio de altura que va perdiendo conforme se profundiza, una anchura de unos tres metros, algo mayor a ésta es la profundidad. El suelo se preparó con un enlosado de lajas en la zona centro-septentrional (zona derecha desde la boca) ausentes en la meridional donde existe una acumulación de piedra y una gran losa caída probablemente del techo. Esta zona izquierda desde la boca resultó

⁹ Agradecemos la información a Gabriel García Atiezar y la fotografía a Jesús García Guardiola.



Figura 4: Microvaso geminado en su contexto en Cabezo Redondo de Villena. Fotografía (Hernández, Barcía y Barciela, 2016).



Figura 5: Fragmento de vaso geminado del Cabezo Redondo de Villena.

estéril. Sin embargo en el fondo del espacio enlosado, directamente sobre el mismo se halló una cista que conservaba su piedra de cierre superior y en su interior un esqueleto en muy mal estado. En el tamizado de la tierra del interior de la cista se halló una trompetilla o *tutulus*. La cista se hallaba rodeada por piedras de regular tamaño que formaban un túmulo en la zona central de la cavidad, bajo el mismo y directamente sobre el enlosado se halló otro enterramiento al lado de la cista y mirando hacia ella. El vaso geminado (Figura 6) se hallaba junto a la mano del esqueleto y el otro (Figura 7) a los pies del mismo a una distancia uno de otro de unos 40 cm. Entre el primer vaso y la cista del primer enterramiento se halló un percutor de ofita. Aunque muy descompuestos los huesos, y en gran parte fraccionados, dejaban ver la posición flexionada de las piernas. Una calvaria de otro esqueleto, que había perdido toda la región derecha y se hallaba colmada de tierras blanquecinas, se encontraba entre el cráneo y la primera de las vasijas citadas. Que ambos enterramientos, el infantil y el de

los geminados, descansen sobre el enlosado puede informarnos sobre su sincronía, no así el tercer individuo del cual se encuentran restos muy desarticulados en una pseudocista creada sobre las piedras superiores del túmulo. Su ajuar era pobre compuesto de fragmentos cerámicos y lascas de sílex. Por último anotar la presencia de un fragmento de molino en el rincón de la derecha. En la Cueva sepulcral nº 2, muy alterada, las excavaciones no dieron resultado alguno. La Cueva sepulcral nº 3 muy alterada también por expoliadores proporcionó huesos de al menos cuatro individuos junto a fragmentos cerámicos indeterminados, huesos de fauna, metal con pátinas verdosas que deja adivinar una punta de flecha y curiosamente también un canto de ofita. La Cueva sepulcral nº 4, la más septentrional de la serie, también había sido vaciada aunque la presencia de algún hueso permitió al menos a Soler constatar su carácter funerario.

Los vasos geminados de la cueva sepulcral nº 1, asociados al mismo individuo y ambos carenados con separación entre vasos poseen sin embargo ciertas



Figura 6: Digitalización del vaso geminado de la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo de Villena aparecido junto a la mano del individuo inhumado. A&D Start Up Universidad de Zaragoza.

34



Figura 7: Digitalización del vaso geminado de la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo de Villena aparecido junto a los pies del individuo inhumado. A&D Start Up Universidad de Zaragoza.

diferencias que podrían informarnos sobre una posible diacronía en su vida útil. Tales como la conservación en el momento del hallazgo de únicamente uno de los vasos en uno de ellos, ejemplar que muestra además una carena levemente más alta y una menor inflexión del perfil entre esta y el borde, que lo acerca a los tipos de carena media antes referidos. La gran presencia de material reconstructivo que utilizó sin duda como modelo al otro ejemplar, no permite conocer la forma original de la pieza de unión.

Resulta de gran interés apuntar que para Soler el tesoriillo hallado en abril de 1963 en la ladera este procedía probablemente de la cueva sepulcral nº 1 de la que habría caído. Realizar un escondrijo de oro en una zona sin duda tan transitada parece poco razonable, y en cualquier caso sería una forma de proceder antagónica al ocultador de la Rambla del Panadero. Aceptar la intuición de Soler sobre el origen del tesoriillo supone apuntalar el estatus destacado de los inhumados en la cueva sepulcral nº 1. La mala conservación de los restos

hallados en las otras cuevas sepulcrales no permiten aventurar un estatus relevante para los allí inhumados, aunque su posición en la zona alta del poblado así podría indicarlo.

La asociación en la cueva sepulcral nº 1 de un individuo infantil con un elemento de oro en su ajuar, el troncocono Nº 1048 y en otro enterramiento infantil el Nº 1051 (Barciela, 2015) podría indicar no sólo su pertenencia a la élite sino la transmisión hereditaria de dicha pertenencia. Hecho apreciado por Mauro Hernández quien además considera precisamente a los individuos de la cueva sepulcral nº 1 como los detentadores del Tesoro de la Rambla del Panadero (Hernández, 1997). Los elementos presentes en el ajuar de estos individuos son por tanto documentos de enorme interés para caracterizar la naturaleza de su poder, así como la relación sincrónica o diacrónica entre el inhumado con los vasos geminados y el infante de la cista. Dado que esta se encontraba cerrada, parece razonable si se admite la procedencia para el tesorillo en la cueva sepulcral nº 1, que éste procediera del enterramiento de los vasos geminados.

Este tipo de objeto de oro se ha denominado tutulus, trompetilla, pieza troncocónica o cuenta hiperbólica dependiendo de las variantes morfológicas. Aunque el primer término ha servido también para denominar a los ejemplares recurrentes en el bronce escandinavo, a diferencia de los peninsulares, éstos no poseen abertura en sus dos extremos por lo que el uso del término tutuli para denominarlos a todos, si bien habitual, engloba toda una serie de objetos con débiles semejanzas.

El troncocono de la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo, posee dos pares de perforaciones en línea en el extremo distal, su base presenta un menor desarrollo que los procedentes del tesorillo y carece de decoración (Hernández, García y Barciela, 2017). Del ejemplar nº 1051, antes referido, procedente también de inhumación infantil se han establecido algunas apreciaciones sobre tecnología y uso que resaltan su acabado grosero y el posible intento de imitar a los ejemplares del tesorillo¹⁰ (Barciela, 2015).

Otro troncocono, el nº 1052 procede de un ajuar de inhumación en cista del departamento XIX (Barciela, 2015).

Del tesorillo proceden diez ejemplares nº 1038/1047. Todos ellos poseen decoración puntillada a base de repujado desde la cara dorsal. Barciela establece dos tipos diferentes entre los procedentes del tesorillo: los de mayor tamaño y base aplanada y los de menor tamaño y base más acampanada. En cuanto a las perforaciones, los ejemplares más pequeños presentan sólo una, mientras que los ejemplares de mayor longitud presentan dos, se pudieron utilizar como sistemas de suspensión, pero

no existen datos concluyentes sobre su uso concreto¹¹ (Barciela, 2015). El reciente hallazgo de la tumba 48 de la Almoloya parece vincular a algunas de las piezas (sin perforaciones) y abocinadas en ambos extremos con dilatadores del lóbulo de la oreja (*earlobe tunnel-plug*) (Lull *et alii*, 2021). Pero una vez más debemos llamar la atención sobre la diversidad funcional que se deduce de las variaciones en las escasas piezas peninsulares que se han catalogado bajo la denominación *tutuli*.

Se trata de piezas raras en el mundo argárico, pero habitualmente relacionadas con las élites (Lull *et alii*, 2021). Los referidos de la Almoloya son cuatro, dos de oro y dos de plata. Otro procede de la tumba 454 de El Argar. También hay otro en el Cabezo de la Escoba de Villena con una anilla dentro como los ejemplares de la Almoloya. Dos vienen de la cueva Jorox (Málaga), tres de la necrópolis de cistas del Castañuelo (Huelva), dos de unas tumbas megalíticas de Murviedro (Lorca, Murcia), seis de Sao Martinho y otro de la Cuesta del Negro de Purullena. En Cataluña hay ejemplares tanto en la cova del Gegant a escasos 70 metros de Cova Verda (Daura *et alii*, 2017) donde apareció un vaso geminado con decoración del nordeste y aplique de botón en la cinta. Y en la cova de Pixarelles, ambos con decoración de puntillado repujado como los ejemplares de la Almoloya o del tesorillo de Cabezo Redondo. Pese a esta decoración, el ejemplar del Gegant, se parece más morfológicamente a los ejemplares groseros del Cabezo Redondo que a los del tesorillo.

35

4. LA EXPANSIÓN DEL VASO GEMINADO DE TIPO PLENO, ¿MARCADOR DE UNA ÉLITE COMERCIAL EN CABEZO REDONDO?

Entre las diferentes variables morfológicas que ofrecen los vasos geminados de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, hemos establecido un tipo al que hemos denominado pleno. La denominación se debe a que su cronología constituye el cenit del fenómeno, a su extensión geográfica, dado que alcanza todos aquellos territorios en los cuales se registran otros tipos de vasos geminados, pero ahora también el territorio navarro, y por último por su presencia en la Cueva sepulcral nº 1, donde como hemos visto se enterraron miembros de la élite del Cabezo Redondo probablemente interrelacionados con el célebre Tesoro.

Sus características formales: carenas bajas y marcadas, superficies bruñidas, grandes dimensiones, en ocasiones muy similares, labios exvasados y bocas más amplias que las carenas¹² puede conducir a la discusión sobre la integración o no de algún ejemplar dentro de

¹¹ El hecho de que Soler hallara cuatro de estas piezas en pareja, con el tubo de una incrustado en el de la otra, hace que se considere su uso en parejas, aunque esa no sería la posición original. En Barciela 2015 podemos encontrar una hipótesis reconstructiva que explicaría la existencia de las perforaciones como punto de unión a otro material.

¹² Característica opuesta a los geminados anteriores de carenas medias, donde el diámetro de boca es menor al diámetro de carena. Muy característico en los ejemplares de la Loma de Betxí o de los ejemplares catalanes con decoración del nordeste. Este tipo está presente ya en todos los territorios implicados: Valencia, Castellón, depresión catalana, serranías ibéricas, salvo en Navarra.

¹⁰ Para su composición metalográfica Simón, 1998.

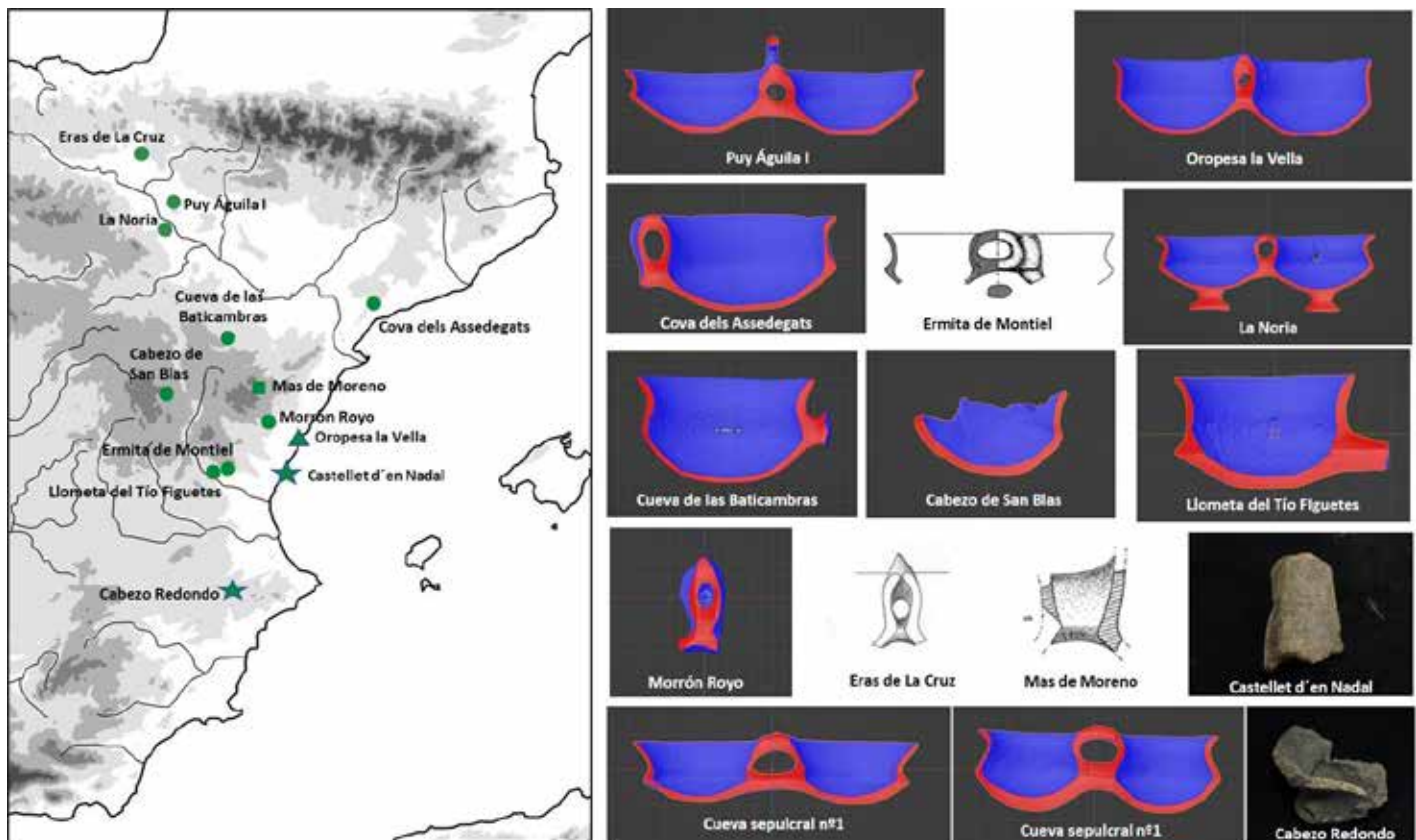


Figura 8: Distribución de los vasos geminados de tipo pleno en la península Ibérica. Digitalización A&D Start Up Universidad de Zaragoza. Dibujos Ermita de Montiel (Martí y De Pedro, 1997); Mas de Moreno (Mesado, 1999); Eras de la Cruz (Sesma, García y Tebar, 2007-2008).

36

la serie, dadas las múltiples variaciones en la inflexión de los perfiles, pero difícilmente a la negación del parentesco grupal. Más si consideramos las similitudes en dimensiones¹³ de ejemplares muy alejados como las existentes entre uno de los ejemplares de la Cueva sepulcral nº 1 de Villena y el procedente de Puy Águila en Bardenas Reales (Navarra) (Sesma, García y Tabar 2007-2008).

Hemos incluido bajo esta denominación, además de estos dos vasos, a los ejemplares navarros de: Valdenovillas II y Cueva Quemada IV en Bardenas Reales, El Linte de Larraga, Ceda de Tafalla, Eras de la Cruz de Valtierra y La Noria de Buñuel. También el ejemplar catalán de la Cova dels Assedegats de Vimbodí, los turolenses procedentes del Cabezo del Arquillo de San Blas y la cueva de las Baticambras de Molinos, el castellanense de Oropesa la Vella en Oropesa de Mar y Castelllet d'en Nadal en Castellón de la Plana y por último los valencianos de L'Alteret¹⁴, Ermita de Montiel y Llometa del tío Fiquetes en

¹³ Un rasgo a destacar, en cuanto apoya la hipótesis a continuación defendida independientemente de la variación en la inflexión del perfil entre ámbos, son las dimensiones similares de dos de los ejemplares más distantes como son el rescatado de Puy Águila I en Bardenas Reales de Navarra y uno de los procedentes de la cueva sepulcral Nº1 de Villena: 353 mm de longitud/75 mm de altura.

¹⁴ El fragmento conservado del ejemplar de L'Alteret correspondiente a la zona de unión es probablemente el que posee más similitudes con el ejemplar de la cueva sepulcral Nº 1 del Cabezo Redondo, así como el de Ermita de Montiel al cual no hemos podido acceder.

Benaguassil (Figura 8). Aunque multitud de fragmentos de piezas centrales cuyos perfiles no conservamos probablemente pertenecen a este tipo.

Si bien desde hace décadas el artefacto arqueológico ha perdido relevancia epistemológica para abordar la interpretación del registro arqueológico en términos de génesis y evolución de grupos culturales, entendidos como entidades políticas, de agregación económica o de pertenencia religiosa, frente al análisis fundamentalmente cuantitativo de yacimientos y ecosistemas, merece la pena, desde un punto de vista metodológico, plantear la posibilidad de que determinados objetos indiquen en algún rango de la actividad humana la pertenencia a un grupo, sin necesidad de perfilar si ésta es de carácter religioso, económico, político, de parentesco, etc. Es más, parece cuanto menos cuestionable que la disciplina arqueológica pueda conservar su autonomía abordando yacimientos, artefactos y ecofactos como ítems desde un punto de vista únicamente cuantitativo, relegando la funcionalidad del artefacto y el yacimiento a un plano secundario y directamente obviando que el signo, como elemento diferencial de la conducta humana, está de forma omnipresente materializado en el registro arqueológico.

Ello cobra una especial relevancia a la hora de explicar fenómenos arqueológicos poco habituales como es la presencia en Villena de la segunda acumulación de oro más grande de la prehistoria europea.

El reconocimiento de los individuos de la cueva sepulcral nº 1 del Cabezo Redondo como parte de la élite detentadora del Tesoro (Hernández, 1997), supone considerar los vasos geminados como objetos a ellos vinculados. De asumirse la primera premisa se constituirían en objetos preeminentes para arrojar alguna información sobre la naturaleza económica, política o religiosa del poder de la élite de Cabezo Redondo indexado en el célebre Tesoro. No parece por tanto posible obviar bajo ningún punto de vista el fenómeno de los vasos geminados en el Cabezo Redondo de Villena, para esbozar las continuidades y rupturas respecto al mundo argárico.

El poder de Villena se ha considerado fundamentalmente de naturaleza comercial, debido a la conjugación de factores geográficos, políticos y económicos. Como hemos visto, tras el colapso argárico, el Cabezo Redondo experimenta un considerable repunte (López *et alii*, 2017) cuya relación causal con el hecho anterior desconocemos.

Lo cierto es que a escasa distancia, una élite guerrera, que se inhuma con trozos de carne, detentadora de un poder que se ha definido como coercitivo en una formación a la que también se ha caracterizado como protoestatal ha sucumbido después de seiscientos años de existencia y en su periferia se acumulará sin solución de continuidad un enorme Tesoro áureo, perteneciente a una élite a la cual no se le adjudicará ninguno de los caracteres anteriores.

La riqueza de Villena es con gran probabilidad resultado de la actividad comercial.

Pero ¿Con qué y con quién comercia la élite del Cabezo Redondo? ¿Por qué vía llegó a Villena el Tesoro o la materia para su elaboración?

Se ha propuesto que la sal¹⁵ de la laguna La Mata-Torrevieja (Mederos, 1999) o quizá la carne en salazón posiblemente despiezada en el propio yacimiento pudieran ser exportadas¹⁶. Sacrificio y consumo de la carne habría sufrido importantes transformaciones en relación al mundo argárico. También se ha propuesto la finalización en Villena de diversas vías trashumantes regionales o el desplazamiento de los productos a través de la meseta sur hasta el Atlántico por territorios por

15 Recordemos las denominaciones en relación con la sal de algunos vasos geminados en el continente europeo antes referidas. En cualquier caso desconocemos las razones que llevan a diversos autores a atribuir dicha funcionalidad al vaso geminado.

16 Ello se debe a que el análisis tafonómico demuestra que determinadas partes anatómicas de los animales están sobrerrepresentadas, precisamente aquellas con menor aporte cárnico (mandíbulas, costillas, cráneos y pezuñas), e infrarrepresentados aquellos huesos largos que proporcionan mayor aporte cárnico. De ello se infiere la posibilidad de la exportación de dichas partes. (Comunicación Museo Arqueológico Nacional de España (MAN), Gabriel García Atiezar: "Cabezo Redondo (Villena): Campesinos y artesanos en un espacio de frontera del II milenio cal BC", 2022 <<https://youtu.be/ePOsDTMQ0IY?si=KIFEELQJqPLDBbbr>> (Consulta: 17 octubre, 2023).

los cuales, no obstante, se encontraría la dificultad de traspasar de forma segura diversas entidades políticas (Mederos, 1999).

Independientemente de las sustancias implicadas en el comercio de Villena, pero asumiendo que la naturaleza de su poder es de carácter comercial y a juzgar por su pujanza, de largo alcance, pensamos que resulta de interés considerar la información que el vaso geminado de tipo pleno proporciona al respecto. Si consideramos que en algún nivel de integración, el vaso geminado implica cierto indicador de pertenencia, proponemos que precisamente el vaso geminado de tipo pleno está jalonando la ruta que conecta Villena con el Atlántico por el noreste y que en ella se integrarían microrutas de actividades económicas secundarias. La presencia en Navarra de ejemplares únicamente del tipo pleno, que progresivamente van siendo registrados más al norte en contextos de cubetas rituales, contextos que si bien todavía sin geminados progresan hasta las inmediaciones de Aralar, tras el cual encontramos los célebres cuencos de Axtroki, podrían indicar el final de la ruta mediante otro hito áureo.

De esta manera podría reconocerse en el camino la presencia de algún rasgo de homogeneización cultural que sin aventurar la integración política del territorio desde Villena, al adjudicar al vaso una función ritual, podríamos deducir ciertas costumbres en común y por tanto evitar las inseguridades de la ruta aducidas por Mederos.

La hipótesis resulta tentadora, y deberá ser confirmada a través de nuevos descubrimientos, mejores microcontextos de aparición y de las huellas que la sustancia oculta que supuso el esplendor de Villena dejó a su paso. El bronce valenciano, cuya existencia ha sido puesta en duda recientemente (Jover *et alii*, 2022) frente a otros complejos arqueológicos del bronce peninsular, posee en el vaso geminado el artefacto diferencial, cuyo estudio específico en los referente a variaciones morfológicas, mesocontextos de aparición o cronologías absolutas ha sido escasamente atendido.

Un miembro de la élite del Cabezo Redondo de Villena, quizá heredero desde la periferia, de la hegemonía política y económica que ostentó al sur el mundo argárico, fue enterrado con la forma cerámica que durante quinientos años había caracterizado a las poblaciones ubicadas inmediatamente al norte y de la cual precisamente carecía el complejo argárico. Vasos sincrónicos al de la Cueva sepulcral nº 1 y con indudables similitudes formales son hallados de forma recurrente a seiscientos kilómetros de distancia en territorio navarro.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): "La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología". *Saguntum* 30, Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Vol. II, pp. 217-229.

ARANDA JIMÉNEZ, G. ; ESQUIVEL GUERRERO, J.A. (2007): "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento" *Trabajos de Prehistoria*, nº 64 (2), pp. 95-118.

ARNAL, J.; PRADES, H. ; FLETCHER, D. (1968): *La Ereta del Castellar, (Villafranca del Cid, Castellón)*. Serie de trabajos varios nº 35. Servicio de Investigación Prehistórica. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia. Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro del CSIC. Sección de Valencia.

BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2015): *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Tesis doctoral dirigida por M. Hernández. Universidad de Alicante.

BOTELLA CANDELA, E. (1926): *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy). Memoria de la Junta Superior de excavaciones y antigüedades*, nº 79. Madrid.

38 CABEZAS ROMERO, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación Municipal "José María Soler". Villena

CARBONI, G. (2020): "Eneolítico medio: la facies del Gaudio nel territorio di Roma e nel Lazio centro-meridionale (ca. 3330-2860 a.C.)". En ANZIDEI, A.P. y CARBONI, G. (eds.) *Roma Prima del mito, abitati e necropoli dal neolitico alla prima età dei metalli nel territorio di Roma (VI-III Millennio A.C.) 2. Aspetti culturali e contributi specialistici*. Archaeopress Archaeology. Oxford.

CASTELLS, J.; ENRICH, J. ; ENRICH, J. (1983): "Túmulo I de Serra Clarena, Castellfollit del Boix" *Excavacions arqueològiques a Catalunya*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

CASTRO MARTÍNEZ, P.; LULL, V. ; MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR IS 652. Oxford University Press.

DAURA, J.; SANZ, M.; SORIANO, I.; PEDRO, M.; RUBIO, A.; OLIVA, M.; GIBAJA, J.F.; QUERALT, I.; ALVAREZ, R. ; LÓPEZ-CACHERO, F.J. (2017): "Objetos de oro y epicampaniforme en la cova del Gegant. Relaciones en la costa mediterránea de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce" *Trabajos de Prehistoria* 74 (1), pp.149-167. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12188>

DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce. Serie de trabajos varios*, nº 94. Servicio de investigación prehistórica (SIP). Diputación Provincial de Valencia.

GARCÍA-ARILLA OLIVER, A.; CONGET VICENTE, H.; MORENO TERRÉ, A. y PUEYO ANCHUELA, O. (2021): "Análisis compositivo y de profundidad de los grabados de la estela de Luna-Valpalmas mediante digitalización 3D por luz estructurada." *Complutum* 32 (1), pp. 49-71.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1997): "Desde la periferia del Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 30. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá II, pp. 93-114.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013): "The social and political situation between 1750 and 150 cal BC in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview". En MELLER, H.; BERTEMES, F.; BORK, H.R. y RISCH, R. (eds.) *1600 Cultural change in the shadow or the Thera-Eruption?*. Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle. Band 9, pp. 303-314. Halle.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; GARCÍA ATIEZAR, G. ; BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2014): "The treasures of Villena and Cabezo Redondo (Alicante, Spain)". En MELLER, H.; RISCH, R. y PERNICKA, E. (eds.) *Metals of power. Early gold and silver*. Tagunden des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle. Band 11/II.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. ; BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2016): *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. ; BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2017): "Reflejos del pasado. El oro en la Edad del Bronce en Villena (Alicante)". *Bilyana* nº 2, pp.20-39. Villena.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; LÓPEZ PADILLA, J. A. ; JOVER MAESTRE, F.J. (2021): "En los orígenes de El Argar: la cerámica decorada como indicador arqueológico de su espacio social inicial". *Trabajos de Prehistoria* nº 78 (1), pp. 86-103. Madrid.

HRISTOVA, R. (2011): "Characteristic features of the bronze age pottery from a site near the village of Vratitsa, Municipality of Kameno". *Archaeology of Anatolia & Eurasia Association of Eurasian Archaeological Reserches*. The Institute of Anatolia and Eurasia Academic Periodical, 1-2, pp. 104-137.

JOVER MAESTRE F. J. ; LÓPEZ PADILLA, J.A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Vestigium 1. Monografías del Museo de Villena. Villena.

JOVER MAESTRE F. J. ; LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009): "Más allá de los confines del Argar Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, 60 años después". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; SOLER DÍAZ, J. ; LÓPEZ PADILLA, J. A. (coord.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

- JOVER MAESTRE, F. J.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; PASTOR QUILES, M.; BASSO RIAL, R. E.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2022): "Entre el Argar, el Bronce Valenciano y el Bronce de la Mancha. Las aportaciones del asentamiento de Gorgociles del Escabezado II (Jumilla, Murcia)". *SAGUNTUM (P.L.A.V.)* n° 54, pp. 65-86.
- KRISTIANSEN, K.; LARSSON, B. T. (2006): *La emergencia de la sociedad del bronce. Viajes y transmisiones y transformaciones*. Ediciones Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- LABÉ VALENZUELA, L. F.; SÁNCHEZ DELGADO, A. C. (1992): "El Linte de Larraga: un campo de hoyas en el Arga medio". *Príncipe de Viana*, Anejo n°14, pp.87-95.
- LÓPEZ PADILLA, J. A.; JOVER MAESTRE, F. J.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S.; SÁNCHEZ LARDIÉS, A.; LUJÁN NAVAS, A.; PASTOR QUILES, M.; BASSO RIAL, R. (2017): "El Argar alicantino. La Edad del Bronce en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó" en *Tomad y Bebed. Una copa para un ritual milenario*. Museo Arqueológico de Alicante.
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RISCH, R.; RIHUETE HERRADA, C. (2009): "El Argar: la formación de una sociedad de clases". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; SOLER DÍAZ, J.; LÓPEZ PADILLA, J.A. (coord.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. (2013): "Political collapse and social change at the end of El Argar". En MELLER, H.; BERTEMES, F.; BORK, H.R.; RISCH, R. (eds.) *1600 Cultural change in the shadow or the Thera-Eruption?*. Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle. Band 9. Halle.
- LULL SANTIAGO, V.; VELASCO FELIPE, C.; MICÓ PÉREZ, R.; RISCH, R.; CELDRÁN, E.; FREGEIRO, M.I. (2016a): "La Almoloya (Pliego - Mula, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce". *El Legado de Mula en la Historia*. Ayuntamiento de Mula
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. (2016b): "Argaric sociology: sex and death." *Complutum*, 27(1), pp. 31-62. Madrid.
- LULL SANTIAGO, V.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R.; BONORA, B.; CELDRÁN-BELTRÁN, E.; FREGEIRO, M.I.; MOLERO, C.; MORENO, A.; OLIART, C.; VELASCO-FELIPE, C.; ANDÚGAR, L.; HAAG, W.; VILLALBA-MOUCO, V.; MICÓ PÉREZ, R. (2021): "Emblems and spaces during Argaric Bronze Age at La Almoloya (Murcia)" *Antiquity*, 21, pp.1-20. <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.8>
- MARTÍ OLIVER, B.; DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1997): "Sobre el final de la cultura del bronce valenciano: Problemas y progresos". *Saguntum* n° 30, pp.59-91.
- MAYA, J. L.; PETIT, M. A. (1986): "El grupo del nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, pp.49-71. Universidad de Murcia.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): "La metamorfosis de Villena, comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo" *Trabajos de Prehistoria* n° 56 (2), pp.115-136. Madrid <https://doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i2.278>
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1990): "Vaso geminado de la Edad del Bronce del Pla (Pego, Alicante)", *Cullaira* n° 2.
- PICAZO MILLÁN, J. V. (1993): "La Edad del Bronce en el sur del sistema Ibérico turolense, I: Los materiales cerámicos". *Monografías arqueológicas del S.A.E.T.* 7. Seminario de arqueología y etnología turolense. Colegio Universitario, Teruel.
- RONDA FEMENIA, A. (1990): *Arqueología de Benissa (Alicante)*. Ayuntamiento de Benissa. Diputación Provincial de Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- SANFELIU, D.; FLORS, E. (2009): "Los materiales cerámicos en Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo", *Monografies de prehistoria i arqueologia castellonenques* n° 8, pp. 269-335. Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques. Diputació de Castelló.
- SESMA SESMA, J.; GARCÍA GAZÓLAZ, J.; TABAR SARRÍAS, M. I. (2007-2008): "Vasos geminados de la Edad del Bronce en Navarra". *Veleia, Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásica*, n° 24-25, 2. pp.925-936.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1987): Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo de Villena (Villena, Alicante). M.I. Ayuntamiento de Villena. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Diputación Provincial de Alicante.
- SORIANO, E.; AMORÓS, J. (2014): "El vaso geminado de Camp Cinzano (Vilafranca del Penedès, Barcelona) y las relaciones nordeste-levante-valle del Ebro durante la Edad del Bronce". *Revista D'Arqueologia de Ponent* 24. pp. 9-25. Universitat de Lleida.
- SORIANO, E.; AMORÓS, J. (2015): "El vaso geminado de Cova dels Assedegats (Vimodó i Poblet, Conca del Barberà, Tarragona)". *Revista D'Arqueologia de Ponent* n° 25. pp. 329-333, Universitat de Lleida.
- TARRADELL, M. (1962): *El País valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. *Anales de la Universidad de Valencia*, Vol. XXXVIII. Cuaderno II.
- VILLALBA-MOUCO, V.; OLIART, C.; RIHUETE HERRADA, C.; CHILDEBAYEVA, A.; ROHRLACH, A.B.; FREGEIRO, M.I.; GARCÍA SANJUÁN, L. (2021): "Genomic transformations and social organization during the Copper Age-Bronze Age transition in southern Iberia". *Science Advances*, 7 (47), pp. 1-19.